

Anécdotas en pandemia,

Por Marisa Bolzón. Docente de la escuela "Nicasio Oroño" de Rosario

Seguramente cada una de nosotras tenía planes para este 2020. Confieso que los años bisiestos para mí siempre fueron de "suerte". En cambio hoy me encuentra alejada de las aulas, comunicándome con mis alumnos por un pequeño adminículo que ha pasado a ser "ese protagonista" que nos conecta con el otro. Hoy en este año bisiesto el plan más cercano es cuidarse y cuidarnos.

En ese contexto y para no perder el vínculo con nuestros chicos y sus familias nace la propuesta de llevar algún trabajo elaborado por ellos cada vez que se entregan los bolsones de mercadería en la escuela. Debo admitir que al principio no estuve totalmente de acuerdo con la propuesta, pero luego al ver el amor puesto de manifiesto en cada entrega, mi primera impresión cambió.

Había tanto orgullo en esos primeros trabajos, que me hacía acordar a cuando somos invitados a una casa y llevamos un obsequio para compartir con los anfitriones, en este caso quien los recibía era LA ESCUELA y su gente, que les tendía la mano, como tantas otras veces.

Las actividades sugeridas fueron variadas y muy motivadoras, pero voy a citar un día en particular, a través del relato de mi compañera que al contarlo emocionada me transportó a mí también a ese significativo momento. Esa jornada la temática fue "libre", hacer volar la imaginación.

Uno de los tantos alumnos que tiene mi maravillosa escuelita envía con su madre un avioncito de papel que es entregado a su docente, y al desplegarlo encontró un mensaje para ella, quizás lo que para algunos sea algo tan simple a mí me sorprendió por lo metafórico del envío en tiempos de pandemia, un momento donde las comunicaciones se ven interrumpidas muchas veces, pero ante todo "viento adverso" el avión llegó a destino y cumplió su cometido.